

# NUESTRO TIEMPO

## LOS POBRES

Dios mío, he visto muchos pobres, pero nunca encontré en nadie esta pobreza triste con que me alumbro cada mañana, con la cual ando cada día, estéril y luminoso. Nunca he visto en nadie esta orfandad gloriosa, desnuda y fría; radiante. Estoy solo y más sola está mi voz y más solas están mis manos que no la escuchan, que no la toman de mí, donde ella resuena rodeada de hueco, sin causa ni victoria, sin paz, sin luz ajena que la mire, alumbrando ciega, sin poderse ver a sí misma, sin eco, luminosa. Cada día llevo su muerte por las horas. No la escucho; canta. No la miro; danza. Me falta voluntad en la vergüenza para alzarla. Y alzada darla aquí, en delgados ríos paralelos, erguidos como lanzas, finos, esbeltos, limpios, alumbrados en su sombra, ricos en sus vetas paridas, generosos en su tierra exteriorizada. Dime Dios mío si esta voz es mía, quiero oírlo por oír tu nombre en ella, por mirarla y darte gracias. He visto tus pobres tantas veces. Los he visto sin ojos, sin vista en mí, sin vida ni esperanza. Me hablabas por su boca y no te oía. No te oía allí, ni aquí, en mi voz, y ¿te oíré ahora? ¿Ahora, cuando quiero nombrar tus pobres; ahora yo, estéril y el pobrísimo? ¿Yo he de oírte, Señor, en mi voz, nombrándote en tus pobres? Debía haber sabido que eras Tú. Tú estabas en cada humildad de aquellos tres. Me acuerdo. Eran distintos, pero los tres iluminaban como un cuarto en un hogar, sobre la tarde. Míralos, están aquí, aquí.

He visto muchas cosas esta tarde. Algunas serían excesivas en palabras. Cobrarían el horror de crímenes sin descanso y entonces sólo eran algo, algo triste y arrastrado, sin nombre, llegando a uno por el peso de sí mismas a través de la tristeza, del desgano, del olvido.

He visto castigar a oscuros animales por razones humanas, porque ellos no entendían, divinos, sabios como astros. El puño del látigo los arrinconaba contra el miedo enloquecedor. Alzaban las manos y dos patas pequeñas, con un pequeño pie de hierro, con un triste cepo de hierro, humano, muy humano, no bastan ante la cobardía sobrehumana de un hombre. Los cobardes son fuertes cuando se arman y la hiel les sale en árboles por la sonrisa y en arpas de rayos por las manos donde canta el látigo, fino como la lengua de un insecto que pica con locura, quebrantando. He visto, he visto muchas cosas, muchísimas, sin asco. Y he visto algo en medio de la tarde, algo para mañana y para pasado. Algo para esta cena, cuando mi esposa me mire y me pregunte: —¿Qué te pasa? Sin duda creará que es enorme, y es pequeño. Pequeño, pequeño, y perfecto como una flor, como esa pequeña flor azul cuyas cinco hojas crecen en los charcos. Un día tomé una, allí en Corrientes, donde el río do-



Deus, in te speravi

*Dominica octava después de Pentecostés (23 de Junio) dedicada a la práctica de la limosna, de acuerdo a la palabra del Señor que se lee en el Evangelio: "Y os digo a vosotros: hacedos amigos con las riquezas, manantial de iniquidad, para que cuando murieréis, os reciban en las eternas tabernáculos (Lc. XVI, 8).*

bla, y me quedé soñando por toda la tarde sin transcurso. Es pequeño, pequeño, y sin descanso.

He salido de mi casa. Apenas casado tengo el gusto de la boda. Mi boca es dulce. El contento cabe en mi cuerpo. He tomado un vehículo claro que corre por una larga cueva oscura. Consta de muchos coches articulados como vértebras y en general él mismo parece de hueso. Corre y corre, siempre en curvas y luego llega. Ha corrido penetrando en dos ojos verdes que lo esperan. Llega a sus estaciones. Cada tanto las deja y penetra en un nuevo ojo verde. Así ha llegado. Todos bajamos de él y luego subimos. Somos un

rebaño: aquí muchas cabezas y ahí muchos cuerpos. Todos los cuerpos solos, llevando todas las cabezas. Subimos la escalera. Cada día lo hacemos, un pie y una rodilla y otro pie y otra rodilla. Escalón y escalón. Escalón y escalón: escalera. Y de pronto el pobre. Un muchacho, un muchachito de estorpe, de quince años, rubio como un ángel, hermosísimo. Tiene los ojos como dos lagos, el cabello asentado, peinado con prolijidad, las manos limpias; un cuello, una corbata, un saco humilde, casi blanco, casi radiante; tiene una mano afinada, blanca, azul, como las vetas de un mármol, y en ella estampitas, muchas estampitas de santos. Estampas algodonosas, donde el santo está siempre como entre nubes, con los ojos volcados a lo alto, mostrando el blanco de cordero en el cristalino; tontas, irremediablemente ingenuas frente al rebaño. Y tiene otra mano, otra mano como un marfil y otras cinco uñas como rosas y todo, mano y dedos, llegan hasta su rodilla, dulcemente, y se atan a una muleta.

He visto su mirada inconsolable. Sí, la he visto, me ha entrado, ha nadado en mí, la he sentido como un ala pasando por mi sangre. No he llorado. Es más, casi no lo he visto, pero se me han quedado esas estampas bobas, incanjeables en su ingenuidad; se me ha quedado muerto entre las venas un muchachito, lindo como un ángel, con un saco chico, casi blanco, casi resplandeciente, casi mortal, con una sonrisa penetrada, naufragada de dulzura, con dos brazos y una sola pierna. Sí, una sola, sin hablar, sin pedir, esperando, esperando quizás a Ti, Dios mío, quizás tu mano al posarse sobre su mano frente a ese rebaño innoble de los escritorios. ¿Dios mío, Tú sabes la hermosura de la tarde alrededor de ese pobre? ¿Cómo se volvía fresca respirada por él, cómo latía debajo del muñón atado con la pierna del pantalón ausente? Sí, sabes. Sabes cómo he sufrido al no darle nada. Y por qué, al no haberle dado nada por vergüenza, por cobardía frente al rebaño. Yo era rebaño. Yo te vi. Y te dejé, pobre. Y no es eso todo. He visto otros, otros.

Aquí fué ayer. Una viejita vendía pastillas. No, no las vendía. Bueno, no es fácil de decir. Estaba siempre en esa esquina de Bernardo de Irigoyen luego de la Avenida. Vestía de negro, tal vez con un pequeño adorno blanco, porque todo se recordaba fresco al recordarla. Y sus cabellos eran limpiños como dos ramos de plata, y se esparcían luego de una cinta acogedora. La veía siempre al pasar con el tranvía. Tenía su cajita, pero la tenía callada, sin palabras, en un silencio fresquísimos, lleno de limpieza. Cuántas veces la he mirado. Me lustraba mirándola. Me parecía quedarme blanco, blanco igual que si me ocreara una confesión. Un día trajo un pañuelo atado en la cabeza. Los cabellos no salían de él. Como un relámpago me tocó el recuerdo de aquellas películas de hace veinte años. Ella había vendido sus cabellos. No, eso es ridículo, lo sé, pero mi remordimiento

## SUMARIO

NUESTRO TIEMPO; Propósito. — BASILIO URIBE: Los pobres. — LEONARDO CASTELLANI: Historia de la educación. — RUBÉN DARÍO: A la Argentina. — MÁXIMO ETCHECOPAR: Política. — SANTIAGO DE ESTRADA: Santia-

go. — JUAN MIGUEL BARGALLO CIRIO: Hombre, sociedad y tiempo. — FEDERICO IBARGUREN: Analogía de la Historia. — ERNESTO

A. SUNBLAD: Cantar de invierno. — EMILIO LLORENS: Economía. — Vida Intelectual. — BALLESTER PEÑA: Deus in te speravi. — JOSÉ BONOMI: Grabado. — Viñeta de JOSÉ M. CANTILLO.



podía tomar tales formas. Nunca hizo nada mi simpatía hacia ella. Nunca le compré un dulce que yo podría comer a diario. La he mirado, eso es todo. La he mirado, estéril, viéndola sin remedio en la ciudad. Y hoy ha faltado. Ha faltado y estoy más pobre. Y mañana más; mañana, siempre, siempre faltará.

Todo es silencio en torno a los pobres. Los pobres no piden, aguardan. Tienen una flor, quizás, en la esperanza. Este también era silencio. Estaba allí, desastrado, contra la pared. Los pantalones se le abrían desde media pierna, casi en flecos, agarrados de barro abajo, grasoso en la rodilla, sucios, espesos por alguna grasa. Y el saco era igual, abierto en los codos, mostrando la entretela en las solapas, arrugado con arrugas duras y redondas. Le había crecido la barba, una barba de diez días, muy morocha, negra, sobre el cutis tostado por el sol. Y era enorme, casi de dos metros. A su lado estaba la churrasquería. Le llegaría un olor de grasa retorcida por la plancha. El miraba el suelo. No hacía otra cosa; miraba el suelo y esperaba y cuando el olor salía más grueso, se daba vuelta, herido, y aguardaba. No pedía. Ninguno de ellos pide. Los conozco bien; no piden. Son fuertes, podrían ser asesinos, podrían exigir, pero no piden. Cuando pasó alzó los ojos, avergonzado, giró y caminó unos pasos. Yo me apuré, hasta adelantarme; al llegar a la esquina me había adelantado lo suficiente y me volví. De nuevo estaba contra la pared y miraba de nuevo el suelo. Tenía los ojos de un bebé.

Te he contado esto, Dios mío. ¿Qué ves en ello? Nada, nada, sino a Ti. ¿Y a quién debía dar tu rostro sino a Ti? ¿A quién sino a Ti, el muy pobre? ¿A quién sino a Aquel que de tan pobre aún debió pagar su muerte? ¿Te acuerdas?, sudabas llevando el madero porque eras demasiado pobre para pagar quien lo llevara, pero alguien vino; vino el hombre de Cyrene y te ayudó, y ahora, ahora, yo, Dios mío, ¿no te ayudo con el rostro de los pobres, no te ayudo con mi misma voz en donde mueres?

BASILIO URIBE.

## HISTORIA DE LA EDUCACION

### I

Estas dos palabras juntas configuran una disciplina evidentemente difícil: lo muy maleable unido a lo muy vasto. Sin embargo esta disciplina es realizable; y es necesaria o muy conveniente en estos días de vasto auge de la educación pública, y de apasionadas discusiones en torno a ella; porque proporciona un modo de iluminar los problemas por el método más seguro, el *genético*.

### II

Las historias de lo cultural, es decir, no de los sucesos sino de las ideas, no de las

cosas sino de las formas, tiene su origen en Hegel. El gran entusiasta de la historicidad del espíritu, notó que debe tener más interés para el pensador el encadene de los grandes sucesos del Reino de la Mente que el desarrollo de los sucesos bélicos políticos y materiales. A esas historias difíciles que en el fondo no son sino filosofía aplicada, como nota muy bien en su último libro el profesor Francisco Romero, Hegel las inauguró y fundó con aquel altivo anatema: "*Demjenigen, welcher die Begebenheiten im Gebiete des Geistes, und das sind die Philosophien, für Zufälligkeiten hält, ist nicht Ernst mit dem Glauben an eine göttliche Weltregierung, und was er davon spricht ein leeres Gerede*" (1). Así se cultiva hoy día la Historia de la Filosofía, la Historia del Arte, la Historia de la Ciencia, la Historia de las Religiones, la Historia de los Dogmas. Y ninguna de ellas tiene un campo tan vasto como la Historia de la Educación.

### III

La Historia es la ciencia más maleable de todas, tanto que el filósofo cartesiano Gheulincx le negó el carácter esencial de ciencia, que es la certidumbre. La razón es doble y se deriva de su forma y su materia: de su forma, porque tiene una parte de arte; de su materia, porque versa sobre hechos pasados y contingentes. Así como hay novelas históricas hay también historias que son verdaderos folletines. Pensemos en la "*Histoire de France*" de Michelet, pensemos en la visión de la Edad Media que de esta Historia de Francia derivaron y popularizaron los novelistas Michel de Zevaco, Paul Féval, Alejandro Dumas y el ilustre Victor Hugo. De manera que podemos considerar seis Historias diferentes, de las que tres son en realidad "historias": 1ª *historia inútil*, la que amontona al tuntún hechos pasados sin rumbo bastante cultivada en la Argentina; 2ª *historia dañina*, la que pecando por exceso y ahogando el pensamiento, movía a Nietzsche a decir a sus coevos: "A nosotros los alemanes nos han enseñado a sentir por abstracciones; a causa del exceso de erudición histórica". Así uno puede vivir linajudamente en el pasado de tal modo que descuide su presente real; como dijo con gracia y cierta verdad un dominico parisino: "La mitad de los jesuitas se pasan escribiendo la vida de la otra mitad"; 3ª *historia falsificada*, la escrita con prejuicios y pasiones sectarias, es decir, con anteojeras y anteojos de color. Y ahora vienen las historias verdaderas. La primera es la historia ejemplar, plutarquiana, como es por ejemplo la hagiografía; reconstruye los arquetipos seleccionando lo más noble. La segunda es la historia pura, cuyo fin es comprender el pasado a fin de iluminar el presente. La tercera es la historia filosófica, cuyo fin es la contemplación de las esencias; y en este caso, la esencia de lo humano y mediante ella la esencia de lo divino. Corresponden a las tres alabanzas que a la Historia dirigió Cicerón: "Maestra de la vida, llave del presente, luz de los tiempos", y las llamaremos, historia *monumental*, historia *crítica*, historia *filosófica*. Nuestra disciplina corresponde a la segunda en el campo magnético de la tercera. Es materialmente crítica y formalmente filosófica.

### IV

La palabra educación tomada ampliamente es tan comprensiva que toca toda la actividad espiritual, todo influjo del hombre sobre el hombre. Así por ejemplo se ha llamado a la Iglesia "Educadora de pueblos" (Agustino) —el Rey de Suecia tiene entre sus títulos el de "primer pedagogo del país"—. Serafín Alvarez Quintero fué un educador de adultos, divirtiéndolos con chistes y graciosas pinturas de costumbres, que es una manera de educar que hay que cuidar mucho, según opinaba Cervantes; porque hacer reír es una cosa seria. "Educación" viene de *educer*, (como *deducir*, *reducir*, *conducir*, *aducir*) que significa hacer

# A LA ARGENTINA

salir una cosa de otra, no a modo de una parte que se separa del todo (*deducir*) sino a modo de un todo que guiándolo saliese de sí mismo. *Educare* pues significa hacer salir al hombre, animal potencial, de sus hondas posibilidades; moverlo de potencia en acto, hacerlo "llegar a ser lo que es", de acuerdo al mote pindárico. Pues bien, la primera cosa donde vemos realizado el "educar" es en la semilla de los seres vivientes; y esto conecta la palabra educación con la palabra cultura, que significó primitivamente el cuidado de los seres vivientes y también (*mirabile dictu!*) el trato con Dios, el culto. Más tarde la nota nuclear de *curado* se aplicó también a los vestidos, a la habitación, a la civilización, como dice César de los belgas, que no estaban todavía bastante adelantados para ser provincia romana: "*A cultu atque humanitate provinciae longissime absunt*". Pero primitivamente *colere* significó cultivar y culto: *agricola, deicola*. "*Colere arva, colere deum aris*".

Conjeturo que la unión entre esos dos términos tan dispares de sembrar la tierra y adorar a Dios está en el gesto (que es el padre de la palabra) típico del labriego encorvado que levanta de la tierra removida el torso cansado y la frente sudorosa hacia el cielo solemne e inaccesible de donde le viene todo, lluvia, buen tiempo, granizo, cosecha, desastre, gesto que han inmortalizado las artes plásticas. Sea como fuere, lo cierto es que esa palabra cultura (que hoy indica a veces un vano barniz de saberes inútiles) a causa de su alusión fundamental a la crianza fué conectado primero por Sócrates a la ciencia ética, cuando rehusando titularse "sofós" se llamó "*mayenta*"; y después por Jesucristo a la ciencia de salvación, cuando dijo: "Y no llaméis a nadie Maestro, porque un solo maestro hay, el Cristo".

Esta conexión definitiva de la educación con la Vida en todos sus planos, nos habilita a distinguir una falsa educación, que consistiría en imponer desde afuera al hombre lo que no surge espontáneamente de su natural potencia y movimiento, o al menos no se inserta fácilmente en ella, lo cual se puede hacer venciendo el natural mecanismo de olvido con que el niño y el hombre se defienden de lo inútil, por medio de la presión, el temor o la violencia; falsa educación que podemos ejemplar en lo político con una Constitución adoptada del extranjero y nunca del todo asimilada ni obedecida en las costumbres; en lo social, con la adopción de usos exóticos; en lo escolar, con la tiranía del dómene mercenario y sin vocación; falsa educación de los que podíamos llamar *barnizadores, frentistas o fachadistas*, que no dura, y si dura, daña; descrita con vivas tintas por Carlos Dickens en *Hard Times* y en *Oliver Twist*. Un novelista inglés contemporáneo, Aldous Huxley, ha escrito una utopía llamada "*Brave New World*" para satirizar la creciente tendencia a la mecanización del hombre y a su "*educación desde afuera*", en que describe un mundo futuro colectivizado y estatizado, donde cada germen humano sería sujeto a un condicionamiento inhuible que lo modelaría a gusto y arbitrio del Estado omnipotente; de la misma manera que en el Oriente según dicen se creaban niños de fantasía poniendo al nacer a una criatura adentro de un florero.

## V

¿Cómo hacer pues una disciplina científica de una cosa tan vasta? Distinguiendo en ella la materia y la forma; porque la forma es lo que reduce a la especie la infinitud natural de la materia; la cual a su vez vuelve individual a la forma, siendo ambas las dos causas intrínsecas de todas las cosas sensibles. Las realizaciones escolares históricas son la materia de esta ciencia y se llaman hoy "Historia de la Pedagogía". Para la rista de hechos pedagógicos podemos concretarnos a Messer (Labor, 1935) que es fidedigno. No entiende algunas cosas que un protestante no puede entender, pero en general las simplezas que se le es-

En la obra más alta que ha dado América española a la cultura universal, en la obra genial de Rubén Darío, el nombre ARGENTINA ocupa un lugar de preeminencia. De entre las numerosas canciones dedicadas por el gran poeta a nuestra patria, NUESTRO TIEMPO ha seleccionado una, acaso no muy recordada, en cuyas tendidas estrofas se juntan belleza y profecía.

Corazón de América y brazo del futuro americano.  
Dueña del sol de Mayo.  
Madre de luchadores, patria de corazones.  
Tierra en que germinan semillas de porvenir.  
Pampa inmensa donde el sol se expande y los rebaños, el trigo,  
el avestruz y el potro tienen existencia.  
Matrona de bronce que tuviste por sangre y hierro tu libertad.  
Fecunda y misteriosa protectora de las razas del mundo, que pones  
en cada una de ellas tu germen autóctono.  
Comodora de la bandera blanca y azul, que en la escuadra de  
América presentas tu sol delante de todas las estrellas.  
Gloria y amor a ti, ¡oh, Argentina patria!  
Un galope de pegasos nuevos, anunciando triunfos, nació de las  
naciones latinas, y tus hombres de obra trabajan en siem-  
bras de ciudades y de ideas.  
Has tenido el talismán que ha ahuyentado la guerra. Has podido  
oponer al águila yanqui el cóndor.  
Y tu bella sangre, ¡oh, Argentina!, comunica su ritmo al vibrar  
de todo el Continente.  
La estatua de la Libertad está levantada delante de la ciclópea  
Nueva York; el simulacro de la vida futura de la América  
Latina debe levantarse, triunfante, delante de Buenos  
Aires.  
Como en el crisol el oro, en ti se purifican la sangre y los pensa-  
mientos de todos los pueblos.  
Como en la pampa el potro, en tu cielo vuela libre el pegaso.  
Y la ciudad de los sueños que vienen será Buenos Aires.  
Tal lo esperan los hijos de la Visión; tal lo aguardan los ausentes  
de la Esperanza; tal lo miran los ciudadanos y los obreros  
de la Atlántida.  
Gloria por los colores de tu pabellón.  
Gloria por la fuerza de tu historia y por San Martín, Belgrano  
y Moreno.  
Amor a ti, nación de las naciones de América.  
Amor a ti, porque eres nuestra abanderada continental.  
Porque en ti alienta la santa vitalidad latina.  
Y porque en tus palpitaciones, ¡oh corazón de América! —tanto  
como si fuera un ritmo pitagórico—, yo creo escuchar la  
música del universo futuro.

RUBÉN DARÍO.

(Obras Completas, Volumen XI "CRONICA POLITICA", pág. 161 - Librería Fernando Fé, Madrid).

capan no son de mayor cuantía. El "*Brief Course in the History of Education*", de Paul Monroe, (McMillan, 1915) es mejor, pero no está traducido. Habría que hacer un manual argentino de la "*Historia de la Educación*" orientado hacia nuestra cultura y sus problemas, parecido a la discreta "*Historia de la Pedagogía en España*" de García Barbarín y a la italiana de Micelli.

El objeto formal de la Historia de la Educación son los problemas educacionales, o sea, las grandes corrientes espirituales que conducen la vida humana invisible, e incuban el efímero y eterno espíritu del hombre a su madurez trascendental. Porque todo pueblo, todo grupo y todo hombre posee una *Cosmovisión* (como dicen hoy), una idea general y operativa del Cosmos, y por ende de su Autor, a partir de los 5 años, afirma el psicólogo Rudolf Adler. Esa *cosmovisión* es la base del cono cuya punta la constituye la escuela. Así como los ideales nacionales conducen la Historia civil, así los ideales generales conducen la pedagogía. En este semicurso que nos queda podemos considerar la historia de la educación a partir de Grecia, a la luz de tres problemas argentinos: la Universidad, el Bachillerato, el Estatismo Escolar, que así quedarían ilustrados filogenéticamente. Grecia nos propone el Estatismo en la gran estampa de Es-

parta y en el mayor de sus teóricos políticos, Platón. La Edad Media, creadora de la moderna Universidad, nos ilumina desde su raíz a esta institución hoy en crisis. El Renacimiento en que surgen las escuelas medias, nos propone el problema más delicado que existe en la materia, la formación del adolescente de la élite social; y el más útil a vosotros, señores alumnos, que os preparáis para profesores de Liceos y Colegios Secundarios. Acabo de recibir una revista inglesa, "Porvenir", con un trabajo de H. C. Dent acerca de "*Un Nuevo Orden en la Escuela Británica*", que defiende un proyecto general de reforma de la Enseñanza Inglesa acremente debatido hoy día, donde están empeñados a fondo estos tres problemas susodichos; lo cual prueba que, así como son argentinos, son también universales y candentes hoy día, como todos los problemas humanos que se debaten en esta gran crisis histórica del mundo.

L. CASTELLANI, S. J.

\* Primera lección de la cátedra, Instituto del Profesorado Secundario, 14 - VI - 1944.

(1) "Aquel que considere casualidades los eventos del Reino de la Mente (y esto son las Filosofías) no tiene fe sincera en una divina Mundiducción y lo que diga de la Providencia es una vana palabrería".

# POLITICA

La política de las épocas clásicas es, por antonomasia, la política internacional. La de los tiempos liberales y románticos es, en cambio, la política interna. De ahí que hasta el siglo XIX, estuviese esta última limitada al poder de policía y a la buena administración. Ha sido preciso que el hombre diese a lo político —ilegitimamente— un contenido moralista (libertad, igualdad, fraternidad) para que la vieja estima de la política exterior disminuyese.

La política internacional es, por definición, secreta, fría, minoritaria; la interna, en cambio, parlamentaria, enfática, bochinchera.

El Estado comienza donde la sociedad acaba. Y la sociedad culmina en una exigencia de la vocación política.

El Estado es la forma de la virtualidad o vocación política de un pueblo. Pero antes ese pueblo ha de ser una sociedad.

La nación es el punto en que el estado y la sociedad se tocan.

El punto de vista de la llamada opinión pública y el del hombre que gobierna —cualquiera sea la ideología de este último— son radicalmente opuestos. Es inútil, por lo tanto, tratar de juntarlos. Lo que cuadra es asumirlos y conciliarlos en una síntesis más alta, que los abarque en conjunto.

Sólo el político de raza logra este resultado.

El gobierno, o mejor, los hombres que detentan el gobierno, han de estar dotados de dos virtudes disímiles: la virtud de energía y la de magnanimidad.

La revolución y su otra faz, la contrarrevolución, son el lujo de un pueblo, su superabundancia creadora. Sólo una nación que efectivamente se halle en "l'avant-garde de l'humanité", tiene derecho a jugar cartas tan decisivas.

El Estado de nuestro tiempo, el Estado total, con su atuendo gráfico de saludos y enfáticas fórmulas, es el único medio de mantener en lo colectivo, la necesaria función que antes del advenimiento político de las masas, cumplían —libremente— las maneras y los viejos usos sociales.

El liberalismo, que en política se manifiesta al través de la democracia igualitaria, desamparó al hombre, le hizo incapaz de vivir solo, de ser persona. (Porque el precio de la libertad es la obediencia).

No hay más salida, por lo tanto, —y aunque comporte una temporaria disminución— que la de un reajuste doloroso del cuerpo social por el Estado.

MÁXIMO ETCHECOPAR.



La hora no es de reacción sino de superación. Nuestra generación no ha de mirar atrás en pretensión imposible de reanudar una tradición histórica interrumpida. Lo vivido es vivido y no puede ser suprimido ni rectificado. Sólo el porvenir puede ser decidido por la determinación de nuestra voluntad. Pero nuestra generación puede y debe mirar atrás para ser mejor hacia adelante, para conocer más lúcidamente la ruta que el destino de la patria reclama.

Y la patria reclama un acrecentamiento. Porque todo ser que no se acrecienta camina irremediablemente hacia la muerte. No nos referimos precisamente a un acrecentamiento de territorio o de población o de riqueza material; aunque también éstos hayan de acrecentarse: el territorio, si no en extensión, sí ciertamente por una conquista de utilización, en altura y profundidad; la población por un fortalecimiento de la salud de sus habitantes y un aumento de natalidad y aún, un aporte seleccionado de caudal inmigratorio; la riqueza material por un mayor y más armónico rendimiento de toda

su capacidad de producción. Pero una reforma principalmente a un acrecentamiento de sus valores culturales, es decir, de todos sus valores humanos devota, que encuentren expresión en la eterna gana del saber y del hacer.

Cuando hablamos de acrecentamiento cultural, no entendemos precisamente una cantidad o suma de cosas que se han de saber o de hacer, sino más bien un modo de saberlas o de hacerlas. La cultura es una calidad que resulta de una continuidad. Ser y tiempo constituyen la trama de su substancia. De aquí que sólo la vida, donde hay implícada verdadera continuidad, produzca valores culturales.

No todo saber y todo hacer pueden denominarse culturales. La repetición de tesis de filosofía escolástica o kantiana, la imitación del arte de edades pasadas no tienen valor cultural. La cultura es algo vivo que surge no simplemente de un ser vivo sino de una vitalidad social. Y la vitalidad social no adquiere fuerza sin la vitalidad universal —ecuménica— por la que los seres comuncan con las fuentes de la vida.

Así como un saber verdadero puede ser acultural en la medida en que esté desconectado del sentido vital de la existencia: un saber por el contrario con este sentido, a pesar de los errores que pueda involucrar, puede con toda verdad ser cultural en la medida en que surja de exigencias vitales ecuménicas. La cultura responde a las apertencias profundas del hombre histórico. La cultura surge de la antropología.

Nos es necesario examinar ahora la condición del acrecentamiento cultural para pueblos como el nuestro que no pueden sacarlo de sí misma. Estos pueblos deben recogerlo allí donde exista como en fuente. Y la fuente de la Cultura es Europa. No es el caso de discernir aquí hasta donde alcance la consubstancialización de Europa y la cultura ni hasta donde llegue la crisis de los caducos pueblos europeos. Pero si Europa hubiera depuesto el cetro de la cultura no hay que esperar que pueblos de otro continente puedan empuñarlo. El mundo estaría entregado a una irremediable devastación, a una "barbarización", en expresión de Berdiaeff.

La Argentina, entonces, llamada a excoelso vocación histórica, debe mantener y robustecer, a todo precio, su conexión con Europa.

Pero para que haya acrecentamiento no basta la simple conexión con las fuentes de cultura: es necesario que este acrecentamiento no se opere mecánicamente sino vitalmente. Por tanto, ese enriquecerse en contacto con lo europeo debe ser un enriquecimiento "asimilable". Ahora bien, todo proceso de asimilación supone una proporción del ser asimilable con el organismo que ha de incorporárselo... proporción indispensable para que haya verdadero crecimiento y no mera juxtaposición.

El ser asimilable que debe ser recogido de allí, donde hay florecimiento de cultura, donde ella surge con fuerza propia, con vigor histórico, ha de ser consubstancializado en el propio ser de la patria.

El enriquecimiento cultural auténtico, lejos de alterar o menoscabar la personalidad de la patria, ha de darle categoría de permanente actualidad.



Los Canes manchados de blanco y negro (Domini canes) atacan a los lobos de la herejía en defensa de los corderos (fieles). Detalle de un cuadro de Andrea Bonaiatti (siglo XIII).

# SANTIAGO

Prostrados delante del Señor, los nueve coros angélicos le rinden tributo perenne de alabanza, y en sus tres Jerarquías reiteran el triple modo de adorarlo. El Amor inflama a los Serafines, la Sabiduría inunda de luz a los Querubines y la excelsa Majestad divina abisma a los Tronos. Los temas se repiten en las escalas inferiores: Dominaciones, Virtudes y Potestades, Principados, Arcángeles y Angeles cantan a una "Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de los Ejércitos". El décimo coro, reservado para el Hombre gratuitamente redimido por la Fe, la Esperanza y la Caridad, también adora al Señor al triple modo de los Serafines, los Tronos y los Querubines, y así a los tres órdenes de perfección celeste corresponden tres órdenes de santidad. Y los temas se repiten en diferentes coros humanos: Patriarcas y Profetas, Apóstoles, Mártires y Confesores, Doctores, Monjes y Santas Virgenes entonan a una el Trisagio angélico.

En el Còlegio Apostólico, Pedro, "el que conoce", por su firmeza en la Fe, encuadra en el Orden de los Querubines; Juan, "en el cual está la Gracia", por su fervor de Caridad, es del de los Serafines, y Santiago, "el que suplanta", por su viril renunciamiento a las cosas temporales y su intrepidez en la Esperanza, pertenece al Orden de los Tronos. Querubines, Tronos y Serafines tienen de esta manera su réplica entre los Apóstoles, y la Fe, la Esperanza y la Caridad, sus arquetipos. De ahí que el Señor haya elegido a Pedro, a Santiago y a Juan como testigos de la resurrección de la hija Jairo, de su Transfiguración y de su Agonía; porque en los tres están representados los santos de todos los tiempos y en sus nombres simbolizadas las condiciones primarias de toda santidad: conocer la Verdad, evitar el Mal, practicar el Bien. El Poder infinito de Dios, la glorificación de su Santa Humanidad y el abatimiento inefable de su humildad: ¡he ahí el triple testimonio de Pedro, de Juan y de Santiago!

"El que suplanta" es llamado también "El Luchador". Su vida y su nombre lo muestran en guerra tenaz contra las fuerzas del Mal, tenacidad que en un arrebato de impaciencia le llevó a pedir fuego del Cielo para castigar a los enemigos del Señor y le mereció el apodo de hijo del Trueno. Bebió hasta las heces el cáliz de que le hablara el Maestro cuando su madre pidió para él un sitio de honor en el Reino. Herodes Agripa, en la primavera del año 44, próxima la festividad de los asimos, lo mandó degollar; y, en medio del satánico regocijo de la chusma judía, tuvo Santiago el insigne honor de ser el primer Apóstol mártir.

Hispania es su heredad. En España hizo oír su predicación evangelica, y en ella, en las riberas del Ebro, fué confortado con la prodigiosa visita de Nuestra Señora. Su cuerpo, maravillosamente transportado por las aguas, fué recogido en las playas de Galicia; pero, más maravillosamente aún, en cuerpo y alma, se le vió, jinete en un caballo blanco, en medio de las huestes cristianas, combatir contra los moros en la Península y contra los indios en América. Diríase que el Apóstol, al mismo tiempo que el grande amor que le une a su pueblo, hubiese querido señalar a su grey la energía y la decisión con que se debe luchar contra los vicios de este mundo, personificados en moros e indios, gentes ambas a las cuales la lujuria y la molice, formas de la sensualidad, han impreso su sello degradante.

La tumba del Apóstol es uno de los más antiguos lugares de peregrinación. Con el fin instigado de las cosas sobrenaturales que lo caracterizaba, el hombre medieval hacia penitencia rumbo a Compostela, buscaba la luz de la Fe en Roma y trataba de no cerrar los ojos sin haber besado la Tierra que el Señor



unió al Cielo santificándola con su presencia. Porque el "camino de Santiago", señalado en el orbe estelar para notificación de todos los mortales, es la "vía purgativa": camino de renunciamientos y sacrificios para el cristiano; Cruzada llena de santos heroísmos para las naciones que luchan por el Reinado de Cristo.

La vocación de este hijo del Trueno se refleja en toda la espiritualidad hispánica, desde la Mística hasta la política de la Contrarreforma. Santos tan distintos entre sí, como Domingo de Guzmán, Ignacio de Loyola y Juan de la Cruz, por ejemplo, revelan su común ascendencia jacobea, ya en el vigor ascético, ya en la energía puesta en el servicio divino, ya en su especial empeño en remover cuanto pueda obstar al entronizamiento de Su Divina Majestad... Es el eco del coro angélico de los Tronos.

La Argentina es parte de la heredad de Santiago. La palabra del Apóstol sonó de viva voz en los oídos de nuestros antepasados, y su brazo armado los ayudó en los momentos de peligro. ¡Quiera Dios, mediante el patrocinio del Santo, librarnos una y mil veces más de las asechanzas del Enemigo y sus satélites! ¡Santiago, fortalecednos en la Esperanza... y haecid que esta tierra vuestra jamás se aparte de su único Rey y de su Augusta Madre!

SANTIAGO DE ESTRADA.



# HOMBRE SOCIEDAD Y TIEMPO

De ordinario no se detiene el hombre a considerar el suelo que pisa al caminar, como no advierta que tiembla bajo sus pies. En este caso, súbitamente concentra en él toda su atención en un movimiento primario y elemental con el que trata de huir del peligro, y con el que a veces no consigue sino perderse más rápidamente. Análogicamente el suelo social que nos sustenta, por el que diariamente nos movemos sin advertirlo, adquiere de pronto todo su significado de apoyo y sostén, precisamente en el momento en que percibimos cómo se afloja a nuestro paso, presagiando la catástrofe. Se da también una como analogía con la salud —física o espiritual— de la que sólo entendemos su inmenso valor al momento de perderla.

Parecería que por una de esas antinomias tan connaturales al hombre, éste debiera esperar el momento en que las más preciosas realidades se le escapan o rebelan para intentar la penetración de su ser y su sentido, del misterio que ordinariamente nos guardan aquellas cosas, cuyo trato y superficial conocimiento, nos es más común. Parecería que el espectáculo de la disolución y la locura sociales, fuera necesario para aventurarse en el examen de las últimas raíces de la integración, del equilibrio y de la misión de la sociedad. Y se explica que así sea. En la enseñanza evangélica se nos recuerda que cada día posee su propio afán. Así también el particular ser que es el hombre —temporal e histórico— en cuanto integrante de un cuerpo social, padece también cada día su afán propio. Y el de hoy es afán fundamental, afán en que no se juegan accidentes, sino sustancias, opiniones sino verdades, conveniencias sino bienes. Y de todos modos, si alguien nos reprochara que sobreestimamos el valor del momento presente —recayendo así en el habitual pecado de todos los momentos— valdría como respuesta la consideración de que en último análisis para nosotros, éste momento es capital y único, pues su afán, que es su problema, sólo a nosotros nos toca conocerlo y resolverlo; porque en definitiva nuestro ser se encuentra pendiente de nuestro hacer y nuestra salvación de nuestra operación.

Siempre se ha dado para el hombre un problema de salvación. Lo peculiar de esta hora no reside en ello. Reside en que hoy el hombre advierte que en inmensa medida esa salvación depende de su dimensión social o, mejor dicho, de la sociedad que con esa dimensión él constituye. Advierte que en los poderes oscuros y elementales de la sociedad existen fuerzas y virtualidades cuya asistencia le es indispensable; pero advierte también que donde reside su esperanza, reside al propio tiempo su amenaza, porque lo social se le da ahora como algo cuyo dominio se le escapa de las manos, cuya inteligencia se le hace más difícil y cuya presencia inevitable le deviene momento a momento más pesada y más opaca.

Dijimos del hombre que era ser temporal e histórico. Ser que se da en el tiempo aún cuando no para el tiempo. Ser que conserva y resume todo un pasado, individual, social y de la especie, pero cuya auténtica misión consiste en proyectarlo y proyectarse hacia un futuro —ser por tanto que no es temporal e histórico—. Porque así como el tiempo por sí carece de un significado y de una explicación, según lo demostraran los magistrales análisis de San Agustín en las "Confesiones", así también la historia en cuanto puro acontecimiento y sucesión de hechos carece también de razón y de orden, que es disposición y proporción. Desde el tiempo debe el hombre superar el tiempo, y desde la historia la historia. Y debe superarlos porque su destino no reside en entregarse a ellos, sino en rea-

lizarse, en hacerse, a través de ellos. En el acontecer del proceso histórico, el hombre no se pierde sino se encuentra. Pero toda esta comprensión del hombre y la historia, se vincula indisolublemente con la comprensión de la vida social humana. Vida social es algo de los hombres, no de éste o de aquél en particular, sino de todos los que integran la sociedad. Es además el único y supremo medio por el cual pueden actualizarse infinitas perfecciones potencialmente encerradas en el hombre. Pero así como el hombre no se agota en el tiempo ni en la historia, tampoco la sociedad debe encontrarse frente a ellos en actitud de sujeción total. Frente al devenir histórico, pero ineludiblemente a través de él, debe el hombre salvar algo que no ha recibido del tiempo y que por lo tanto no debe rendir al tiempo. Hay por de pronto en el hombre un ser que trasciende el tiempo y una ley que lo rige. Esa misma ley y ese mismo ser dictan siquiera condiciones negativas al recto ser social, es decir, a la sociedad capaz de encuadrar, sostener y asistir al hombre. Esta existencia del hombre es una existencia asistida o sea una existencia compartida. Y esta asistencia nos la debemos unos hombres a los otros. Aquí también se da peculiar contradicción, ya que siendo el hombre el único ente capaz entre todos los seres corporales de una vida de intimidad e interioridad, es también entre todos ellos el que en mayor medida debe salir de sí mismo para alcanzar y lograr su plenitud. La sociedad se da merced a ese salir de sí mismo, a ese alterarse del hombre que parte desde sí en procura de otro. Y es a la inversa la asistencia social lo que permite al hombre interiorizarse —ganar su propio ser—. Hay también aquí un misterio, que pasa de ordinario oculto ante nuestra frívola cotidiana mirada. Es el misterio de la medida en que debo donar mi ser para poseerlo íntegramente, y de la medida en que mi ser no es sino donación de los demás. No es el "do ut des", no es el cambio o la contraprestación. Es el dar para no vaciarme, es el encender para no apagarme. Y es en inmensa medida el recibir, el recibir de todos y de Todo.

Basta en esta primera consideración haber esquematizado algo de la existencia humana. Existencia en el tiempo y existencia en la sociedad de hombres. Ni un estar inmóvil ya que el tiempo es el paradigma de la movilidad, ni un estar sólo. Existencia que es subsistencia en cuanto se mantiene esencialmente la misma a través del cambio. Existencia que es asistencia, en cuanto forzosa-mente es unión, vinculación o relación.

JUAN MIGUEL BARGALLÓ CIRIO.

## ANALOGIA DE LA HISTORIA

### UN ULTIMATUM FRACASADO

Primeros meses de 1808.

La Corte de Braganza, en vista de la inminente ocupación de Lisboa por tropas napoleónicas, huye a América con ayuda de la flota inglesa instalándose en Río de Janeiro. Inglaterra buscaba compensarse así, con territorios españoles del Nuevo Mundo, de sus pérdidas en el viejo, a manos del revolucionario Bonaparte.

Mediante los Braganza pues, los embajadores de Gran Bretaña intervendrán activamente en los conflictos hispanoamericanos que se suscitan durante todo el transcurso del siglo XIX. Y en el Río de la Plata, sobre todo, serán un poderoso instrumento en pro de las miras imperialistas de su política derrotada, a la sazón, en occidente.

Y bien. ¿Con qué propósitos arribaron a Río de Janeiro los príncipes portugueses? Lo vamos a ver en seguida.

A los pocos meses de desembarcar, el Cabildo de Buenos Aires recibe un pliego secre-



### CANTAR DE INVIERNO

Qué fría la mañana  
qué fría está.

Hay platita de escarcha  
en mi rosal.

Desmenuza el canario  
fino cristal,  
cuando los buenos días  
el sol le da.

Quiero quemar dos troncos  
de mi leñera  
y fumarme a la lumbre  
dos pipas llenas.

Porque hace tanto frío  
que me da pena  
perder tan lindo fuego  
por un poema.

ERNESTO A. SUNBLAD.

to suscripto por el ministro del Regente Juan Marqués Rodrigo de Souza Coutinho. Este pliego implicaba a la vez, una amenaza y una injuria. Exigía la ominosa entrega del Río de la Plata al Portugal, creándose así un protectorado provisorio con el apoyo de Gran Bretaña. Para poder ésta, sin duda, en el momento de hacer la paz, invocar el hecho consumado, quedándose con nuestro suelo ambicionado más por ella que su aliado lusitano.

El insólito ultimátum de Souza Coutinho en su parte substancial, decía lo siguiente: Rodrigo de Souza Coutinho, ministro y secretario de los negocios extranjeros de la guerra, comunica que: "es encargado por su Augusto Amo y Señor, su Alteza Real de "participar a Usía su llegada a esta Capital "Río de Janeiro, que le espera sea agradable, y al mismo tiempo ofrecerle tomar al "Cabildo y Pueblo de esta Ciudad de Buenos "Aires y todo el Virreinato bajo su Real "Protección. En el caso de que estas proposiciones amigables no sean oídas, entonces "su Alteza será obligada a obrar en comunidad con su poderoso aliado. El Cabildo, "que es el padre de la patria, debe tomar "estas proposiciones en la más seria consideración y quieran someterse a la protección y vasallaje de su Alteza Real, deben "por otro igual oficio, proponer las condiciones y medios que juzgen convenientes "para la reunión de estos países bajo el dominio de tan gran Príncipe". Este oficio fué recibido en Buenos Aires el 26 de Abril de 1808, durante el gobierno de Liniers. Anticipábase así Lord Strangford a toda proposición tentadora de Napoleón, amenazando al

Cabildo porteño con el envío de una flota. En una palabra: de una tercera expedición armada; pero esta vez, con bandera portuguesa.

Entre tanto: ¿qué efecto producía aquí semejante intimación insolente de un ministro de Estado de la Corte de los Braganza? Lejos de amilanarse, los cabildantes y el virrey contestaron en forma negativa la nota. Mientras, bajo cuerda, Martín de Alzaga —el heroico Alcalde de la Defensa—, partía para Montevideo a entrevistarse con Javier de Elio, a efectos de "vengar los gravísimos ultrajes inferidos a las sagradas personas de "nuestro augustísimo soberano y del Emperador "de los franceses su aliado —decía el Cabildo a Liniers— y castigar el temerario "arresto con que un príncipe fugitivo, esclavo del gabinete de St. James había atacado "a este Ayuntamiento en lo más vivo del honor y la lealtad".

¿Cuáles eran los proyectos de Alzaga a este respecto? ¿Por qué partía solo a Montevideo tan sigilosamente? Alzaga, de acuerdo con Elio, preparaba nada menos que una audaz expedición militar a Río Grande.

En estos términos informó al Cabildo sobre su plan de operaciones: "En orden a la "marcha y para que ésta se verifique con "menos molestia puede ir embarcada hasta "Maldonado, con todos los pertrechos, municiones, víveres, para proseguir esta expedición con el éxito que nos prometemos "por mar y tierra. Asegurar por este medio "la rendición de aquel punto; apresar los "buques que allí se encuentran, cargar inmediatamente la entrada, demoler sus fortalezas y trincheras... En una palabra: "echar por tierra la población, permitiendo "a las tropas el botín; traer prisioneros los "moradores que puedan ser hábiles, infundirles algún terror y en esa forma oponerse "con facilidad a cualquier resistencia". Para el éxito completo de la campaña sería "suficiente —según Alzaga— con 2.000 hombres "de tropa".

El plan así concebido, resultaba verdaderamente oportuno e inteligente. Nosotros hubiéramos tomado de esta manera, la iniciativa sobre los portugueses, obligándolos a defenderse en suelo propio y alejando, con el ataque, todo peligro de invasión inmediata a Buenos Aires.

Más el Príncipe Regente, a poco de su insólita exigencia y después de haber comprobado la firmeza argentina, cambió de conducta enviando un embajador al Río de la Plata —el Brigadier Joaquín Javier Curado— con el propósito de negociar un tratado de comercio, ventajoso a sus intereses. Parece que Liniers, ingenuamente, se prestó a ello nombrando a su vez representante a su concañado Lázaro de Rivera. "Este hecho, "que en sí no tenía mayor importancia —refiere J. Cobos Daract— determinó una "hostilidad abierta entre el Virrey y el Cabildo de Buenos Aires y para decir con "más propiedad, entre Liniers y Alzaga, "pues éste último, personalmente y con sus "elementos, era el nervio y la acción del "Ayuntamiento. El Cabildo reclamó a Liniers que dejara sin efecto esa misión, porque no la consideraba oportuna, a la vez "que impugnaba el nombramiento mismo "de embajador; y el Virrey contestó en forma irónica al Cabildo, diciéndole en sustitución que no eran de su incumbencia los asuntos de Estado. De esta actitud de Liniers, "el Cabildo se quejó en forma enérgica y "altisonante al Monarca".

Lo cierto es que el Brigadier Curado no pasó de Montevideo. Elio fué facultado para tratar los asuntos relacionados con la sospechosa misión portuguesa, ordenando el arresto del embajador "en calidad de reben", hasta el mes de septiembre, en el que se le permitió volver al Brasil.

Así termina este primer intento de avasallamiento anglo-lusitano al Río de la Plata. Con una rotunda negativa de las autoridades virreynales: 1) proyecto de ocupación de Río Grande y 2) prisión rigurosa del embajador Curado, en el fuerte de Montevideo.

¿Analogía de la Historia...?

FEDERICO IBARGUEN.

# ECONOMIA

## TRABAJO POR JUSTICIA Y NO PAN POR CARIDAD

La virtud social por excelencia, la caridad, comprende y completa la justicia. Por lo tanto, en el orden de las realizaciones, debe darse primero la parte antes de llegar al todo.

En la vida nacional no pueden existir personas, familias, comunas y menos aún pueblos enteros olvidados de la acción tutelar de la Sociedad y del Estado, tanto en el orden espiritual y cultural como en el material.

En la Argentina parecen existir regiones que se han dado en llamar "provincias pobres" y que otros han calificado mejor de "provincias empobrecidas". De ricas con relación al resto en épocas no muy remotas, cuando la población no muy numerosa, se abastecía de la producción de los pocos valles regados y explotaba ricas minas de cobre y oro hoy abandonadas y contaban con una floreciente industria textil y alfarera, se han convertido en relativa y absolutamente pobres. El resto del país creció, al influjo del desarrollo agrícola-ganadero y ellas perdieron industria y población por la competencia de las aduanas abiertas a una producción en serie.

La previsora ley aduanera de Rosas de 1835 fué derogada por quienes vivieron, de buena fé seguramente, el mito asombroso del progreso indefinido a través de la libertad absoluta como dogma económico. Poco a poco se perdieron aquellas fuentes de riqueza, el agua de los torrentes fué arma política y no fuente de vida, las minas se abandonaron y lentamente se fueron perdiendo telares, habilidades, arte.

Los hombres capaces encontraron en otra parte amplio campo donde aplicar sus aptitudes. Los dirigentes dejaron librados a su suerte a los pueblos de los cuales ellos eran responsables, perdida la fé y la esperanza de un resurgimiento. La vida en esas provincias se redujo casi totalmente a la provisión por los dineros federales en obras públicas y escuelas, y la cultura quedó limitada a la formación de una enorme cantidad de malos maestros sin puesto.

En fin, el desastre ha sido tal que en las propiedades rurales ricas el minifundio es extraordinario y en las pobres no existen demarcaciones y sobre cada propiedad tienen "derechos y acciones" muchos individuos y cada mina ha sido otorgada, sin medida, hoy a éste, mañana a aquél, según seplaran los vientos de la política.

Tal es el desastre, que hoy, cuando todo el país vive y se agita febrilmente en un estado de plena ocupación sin precedentes, aprovechando circunstancias extraordinarias favorables, allí todo está apagado, vencido.

Todos los Presidentes se han creído en el deber de visitar las poblaciones enclavadas en la zona árida del oeste argentino. Ello responde a la voz dolorida que llama a las puertas de la Casa Rosada. Los intereses de la política y la ideología liberal se tradujeron en lamentables soluciones sentimentales o inútiles. Quisieron curar "el dolor argentino" sólo con guardapolvos, zapatos y comida, regalos que al resolver momentáneamente algunas situaciones particulares denigran a los mismos que los reciben y al pueblo todo que los soporta.

Pero felizmente ya las cosas han cambiado. Eliminando el factor político y triunfante la doctrina nacionalista y cristiana, el actual Presidente seguramente ha de resolver las cosas de otro modo, ha de tomar el toro por las astas.

Confesamos que en un principio temimos ver repetido el error de siempre al iniciarse una nueva colecta, a pesar de que las declaraciones del General Farrell terminaban expresando el deseo de lle-



var trabajo a las "provincias pobres", (calificativo que sabemos ha dolido mucho a catamarqueños y riojanos).

Pero el buen sentido guía los pasos de los hombres de Junio. Trabajo que permita comprar pan, y no pan, es lo que se dará a la Rioja y Catamarca con el esfuerzo capacitado de los dirigentes, y con los fondos donados por los argentinos que sienten la Patria.

Funcionarios de la Dirección General de Industria han visitado la zona para estudiar de cerca los problemas relativos a esa rama de la economía y el 5 de julio los diarios publicaron un llamado a los industriales allí radicados y a los que desearan hacerlo, invitándolos a exponer las dificultades que encuentran en el desarrollo de sus negocios o en la instalación de nuevas fábricas, prometiendo la solución de todas ellas.

Consideramos muy oportuno transcribir los dos primeros párrafos de la publicación, que demuestra la lógica y acierto con que el Gobierno está encarando los problemas económicos argentinos.

"El bajo nivel de vida observado por S. E. el señor Presidente de la República en su viaje realizado por las provincias del noroeste argentino se debe principalmente a la insuficiente capacidad económica y adquisitiva de la población. Por lo tanto, la solución integral del problema se conseguirá aumentando dicha capacidad, es decir, proporcionando y facilitando el desarrollo de trabajo remunerativo".

"La industria es uno de los factores que contribuyen en más alto grado a la elevación del nivel de vida en la población de la zona en la cual está radiada, debido a los más altos salarios pagados y al movimiento económico que trae aparejado".

"Deseando subsanar en todo lo posible, las dificultades de la industria de dichas provincias, el Gobierno, ha resuelto fomentar su desarrollo y proceder a la instalación de industrias, que utilicen materia prima y mano de obra locales".

EMILIO LLORENES.

Instituto "Alejandro E. Bunge" de Investigaciones Económicas y Sociales.



## NUESTRO TIEMPO

Revista Semanal

LOS TEMAS DE HOY

y el

PENSAMIENTO TRADICIONAL

Dirige Julio Meinvielle

Colaboran los mejores escritores

Aparece los viernes

Subscripción anual \$ 10.—

Por semestre \$ 5.—

Número suelto \$ 0,20

Dirección y Administración:

Sarmiento 930 6.º B — U. T. 35-4800

# VIDA INTELECTUAL

Más que en las palabras generosas vemos el gesto del estremeído artículo que dedica la revista Estudios, número de Mayo último, de Santiago de Chile, a nuestro país, con el título *Significación de Argentina*.

Léanse estos dos párrafos expresivos:

*Podemos personificar la corriente occidental europea en Argentina y Chile. Buenos Aires, la capital argentina, es el gran vestantal del Continente que descubre los amplios horizontes del mundo, es el eslabón que nos une como el cordón umbilical al espíritu universal de la tierra.*

*Es allende los Andes donde se han acrisolado razas y donde se ha forjado un pueblo con aristas cortantes y soberbias. El nos ha marcado en muchos instantes de la historia una actitud producto de una voluntad. Pueblo y dirigentes mancomunados en un superior anhelo hacen de la Argentina toda una nación que se destaca con perfiles ejemplares.*

Al hablar de nuestra literatura, en el artículo subsiguiente, dice Roque Esteban Scarpa:

*Una literatura que procede de tal calidad humana, al margen de todo barroquismo formal, desdichando toda simple fórmula que pretende hacer opaca la riqueza interior, ese valor místico de su solidez, venciéndola y en permanente crecimiento, tal literatura, repito, muestra su grandeza, como un camino y una incitación de idénticos derrotados, fieles a las esencias, a todas nuestras literaturas de la América hispana.*

G. T.

## BIBLIOGRAFIA

PUBLII VIRGILII MARONIS OPERA. Un tomo de 530 páginas, encuadernado en tela. Texto latino con argumentos y notas en castellano. Desclé, de Brouwer. Buenos Aires, 1944.

Más de una vez hemos considerado con cierta desconfianza la progresión astronómica de las cifras de que se envanece nuestra industria editorial: ¿Qué significa —nos declamos— esta proliferación? ¿Hay guía, norma, unidad en todo ésto? Para quien la preocupación del sentido forma un todo con la observación del hecho, mucho da que cavilar la heterogénea copia de lo que entre nosotros se publica.

Tales incertidumbres dan la medida de la satisfacción con que se señala un acontecimiento editorial de diáfano significado. No sabemos —ya que sobre el particular nada se dice— si en forma aislada o encabezando una colección, la casa Desclé de Brouwer acaba de publicar una edición en el original de toda la obra de Virgilio.

Ya aisladamente, ya a la cabeza de un conjunto prócer, la elección no puede ser más feliz. Con infinita complacencia repasamos las posibles raigambres de un hecho tan simple en apariencia y sin embargo tan cargado de sentido.

Por primera vez —descartamos sin olvido injusto los reducidos tirajes de los Institutos universitarios— aparece entre nosotros un clásico en lengua original. Nos hemos detenido, casi diríamos con enternecimiento, sobre el pie de imprenta estampado en la lengua augusta: "Bonis Auris - Reipublicae Argentinae - MCMXLIV".

Todo ésto nos habla de memoria, de conciencia de un pasado, de un patrimonio que se reivindica con orgullo tras la frívola prodigalidad de un imperdonable olvido. Quizá nos hable también —y ello lo resalta el prólogo del editor— de un hastío de enseñanza enciclopédica y de un anhelo de formación



Integral, ni más ni menos que humana. Esta adquirida certeza de lo que ha sido siempre nuestra cultura de occidentales y este empeño de integrarnos dentro de ella deben saludarse con esperanzado alborozo.

Pero no se trata de la publicación de un clásico cualquiera. Se ha escogido al grande entre los grandes de la latinidad, al ápice de la espectación antigua, al cantor del Imperio.

Con esfuerzo deshagámonos por un momento de la rigidez del hábito. Aunque la repetición constante le haya dado apariencia de "slogan" es verdad profunda que como nación fuimos engendrados por un Imperio en la vigilia de una Fe. Del Imperio del que todos los de Occidente toman su nombre fué vate inspirado Virgilio; a la Fe de la que todas to-

man su nombre aspiraba el profundo anhelo de Virgilio. Con palabra magníficamente arriesgada y expresiva ha dicho Sainte-Beuve: "La misma venida de Cristo no asombra cuando se ha leído a Virgilio". Nada más sugeridor que esta nuestra iniciación en el tesoro común de la cultura occidental a través de Virgilio "Padre del Occidente".

Alberto Espeset Berro.

## CIENCIA Y FE

Ciencia y Fe se llama la nueva revista de la facultad de filosofía y teología de San Miguel. Quiere

ser, como lo afirma en la *Presentación* el padre Pita, una continuación de los *Fascículos de la Biblioteca* y de *Stromata*. De la unificación de ambas publicaciones nace la que ahora nos ocupa.

La finalidad de la revista se halla indicada en su título. Sus problemas son los de todos los filósofos cristianos: "afrontar todos los problemas filosóficos, que para ser genuinamente tales han de ser parejamente vitales, no con la indiferencia glacial del que todo lo contempla a través de la pura abstracción, sino con la entereza y generosidad del filósofo que es al mismo tiempo cristiano, en quien encuentran hondas resonancias todos los problemas con todas sus consecuencias". Problema que es una parte de otro más vasto que trata las relaciones del Cristianismo con la Filosofía. Problema que se plantea con exigencias harto más rigurosas ya que ambos hechos existen en el hombre: la Realidad del Cristianismo y la realidad de la Filosofía. Pero no sólo conviven: "la fe sana el campo de la investigación filosófica, como norma negativa, y al mismo tiempo ejerce positiva acción catalítica en la actividad natural de la inteligencia, beneficiando así a la filosofía, y abriendo al poco tiempo en el alma del hombre la más honda aspiración al infinito". De aquí un doble proceso: el filósofo que se cristianiza y el cristiano que filosofa. A ambos fenómenos debe atenderse el observador consciente de la evolución del pensamiento pues en ellos se origina el progreso del dogma.

En esa presentación casi-doctrinal el padre Pita muestra la verdadera dimensión de la revista a su cargo. Completan el número varios trabajos de evidente interés como el del padre Rosanas sobre la *Evolución de los Dogmas* y el del padre Quiles sobre las relaciones del Cristianismo y la Filosofía en Maurice Blondel. Es de hacer notar, además, la traducción de *La Unidad del Entendimiento contra los Averroístas*, trabajo de Santo Tomás traducido por el mismo padre Quiles.

## PALABRAS DE AYER PARA HOY

Si un día estuviese destinada la Europa a sufrir de nuevo algún espantoso y general trastorno o por un desborde universal de las ideas revolucionarias, o por alguna violenta irrupción del pauperismo sobre los poderes sociales y sobre la propiedad si ese coloso que se levanta en el norte en un trono asentada entre eternas nieves, teniendo en su cabeza la inteligencia y en su mano la fuerza ciega, que dispone a la vez de los medios de la civilización y de la barbarie, cuyos ojos van recorriendo de continuo el oriente, el mediodía y el occidente, con aquella mirada codiciosa y astuta, señal característica que nos presenta la historia en todos los imperios invasores; si acechado el momento oportuno se arroja a una tentativa sobre la independencia de Europa, entonces quizás se vería una prueba de lo que vale en los grandes apuros el principio católico, entonces se palparía el poder de esa unidad proclamada y sostenida por el Catolicismo, entonces recordando los siglos medios se vería una de las causas de la debilidad del oriente y de la robustez del occidente, entonces se recordaría un hecho que aunque es de ayer, empieza ya a olvidarse, y es que el pueblo contra cuyo denodado brío se estrelló el poder de Napoleón, era el pueblo proverbialmente católico. Y ¿quién sabe si en los atentados cometidos en Rusia contra el Catolicismo, atentados que ha deplorado en sentido lenguaje el Vicario de Jesucristo, quién sabe si influye el secreto presentimiento, o quizás la previsión, de la necesidad de debilitar aquel sublime poder, que en tratándose de la causa de la humanidad, ha sido en todas épocas el núcleo de los grandes esfuerzos?

(JAIME BALMES, *El Protestantismo comparado con el Catolicismo*, esp. 13.)

## GRUPO DE EDITORIALES CATOLICAS

20 ENSAYISTAS

JUAN M. BARGALLÓ CIRÍO. <i>Sociedad y persona</i> (un ensayo de fundamentación metafísica del orden político; prólogo del Dr. Tomás D. Casares) ..... \$ 4.—	TRISTÁN DE ATHAYDE. <i>El problema de la burguesía</i> (La burguesía, que otrora se erigiera en dominadora de la nobleza, corre hoy peligro de sucumbir en manos del proletariado) ..... \$ 2.50
CARLOS BERTACCHINI. <i>El artista cristiano y la mujer</i> (Sumario: El artista cristiano y la mujer. Teoría del amor sexual. La gloria y la utilidad. El amor de las criaturas. Defensa de los enfermos. Sobre clasificación natural) ..... \$ 2.50	EDUARDO AUNOS. <i>Cartas al Príncipe</i> (Consejos sobre el arte de gobernar, a un príncipe cristiano imaginario de la actualidad) ..... \$ 4.—
TOMÁS D. CASARES. <i>Reflexiones sobre la condición de la inteligencia en el Catolicismo</i> (El problema de la cultura en nuestro ambiente. La Universidad católica. Los Cursos de Cultura Católica) ..... \$ 1.50	HILAIRE BELLOC. <i>Las grandes herejías</i> (Europa, agitada por las grandes herejías en su vida milenaria, se encuentra hoy frente a la crisis decisiva). \$ 4.—
ATILIO DELL'ORO MAINI. <i>Los orígenes de la tradición colonial y el cuarto centenario de la Compañía de Jesús</i> (magnífica edición, formato In-IV, con varios láminas en ofset a toda página, varias de ellas hasta ahora inéditas) ..... \$ 5.—	GILBERT K. CHESTERTON. <i>Lo que es</i> ("El mejor, el más profundo y el más claro de sus libros", según Hilaire Belloc. 35 capítulos breves de controversia y afirmación sobre temas de actualidad) ..... \$ 5.—
JOSÉ MANUEL ESTRADA. <i>Miscelánea</i> (tres volúmenes de artículos y ensayos del gran luchador y precursor; últimos ejemplares de la primera edición) .... \$ 10.—	CHRISTOPHER DAWSON. <i>Progreso y religión</i> (El problema de la cultura en la vida de los pueblos. La religión, base de toda cultura verdadera) ..... \$ 5.—
HÉCTOR A. LLAMBIAS. <i>La dialéctica comunista y el concepto de la libertad</i> (Misión especial de la juventud. El liberalismo. La refutación del error. Antiguas y modernas razones) ..... \$ 1.50	ANGEL DE GUBERNATIS. <i>Historia de la historiografía universal</i> (Una obra fundamental en esta importante materia. Con un prólogo, notas y bibliografía de Rómulo D. Carbia y un epílogo del profesor Turrens. Un gran volumen In-IV) ..... \$ 12.—
JULIO MEINVILLE. <i>Concepción católica de la Política</i> (2ª edición de su primera obra, totalmente revisada y muy aumentada. Sumario: Naturaleza moral de la Política. El problema de la Soberanía. Estructura social-estadual de la vida política. Funciones de la autoridad) .... \$ 3.—	THEODOR HAECCKER. <i>El espíritu del hombre y la verdad</i> (Uno de los mejores autores católicos alemanes contemporáneos, traducido por el Pbro. Dr. Juan R. Sepich por primera vez al castellano) ..... \$ 4.—
CÉSAR A. PICO. <i>Hacia la Hispanidad</i> (publicado con motivo del 450º aniversario del descubrimiento de América) ... \$ 1.—	PIERRE LUCIUS. <i>La agonía del liberalismo</i> (El autor de "Bancarrota del Capitalismo" nos brinda un estudio documentado y objetivo del régimen cuya liquidación presenciamos) ..... \$ 3.—
GABRIEL RIESCO. <i>El destino de la Argentina</i> (Consideraciones sobre el momento actual y las perspectivas del futuro inmediato del país, como resultante de un prolijo estudio de los acontecimientos de los últimos años) ..... \$ 5.—	THIERRY MAULNIER. <i>Más allá del nacionalismo</i> (Francia, campo de experiencias de la historia, admonestada por un francés que veía claro, antes de la caída. Prólogo de César E. Pico) \$ 5.—
JUAN R. SEPICH. <i>Estructura de lo social</i> (Ensayos sobre su reducción a lo trascendental. Por el actual rector del Colegio Universitario de San Carlos) ..... \$ 2.—	CHARLES PÉGUY. <i>Pensamientos</i> (El espíritu magnífico de Charles Péguy, a través de sus mejores pensamientos, nos revela la vida interior y el fervor de uno de los más altos exponentes del renacimiento católico contemporáneo) ..... \$ 2.75
	GERALD G. WALSH. <i>Humanismo medieval</i> (La Edad Media nos entregó intacto, o mejor dicho sazonado por sus propias luces, el depósito tradicional de la cultura antigua) ..... \$ 3.—

Solicite el catálogo general de junio de 1944, que se envía gratuitamente junto con la "Introducción" de Chesterton al libro LO QUE ES. Pedidos por mayor a:

Reconquista 572 (31, Retiro 2359, de 15 a 20 horas) Buenos Aires